Entrevista a Dr. Juan Carlos Prieto Domínguez, presidente de SOCHICAR

“Para nuestros socios debe ser un honor publicar en esta revista”

Por Perla Ordenes

Desde que asumiera la presidencia de la Sociedad Chilena de Cardiología y Cirugía Cardiovascular en diciembre pasado, el Dr. Juan Carlos Prieto ha sentado sus desafíos por los próximos dos años en el fortalecimiento de las herramientas con las que cuenta SOCHICAR, tanto en el ámbito científico como en el social, las que a su juicio, son de gran alcance y a las que sus miembros deben sacar el máximo provecho.

Al respecto, entrega sus impresiones sobre lo que espera de su administración, y sobre el principal medio de difusión de la actividad científica de SOCHICAR: la Revista Chilena de Cardiología, que este año celebra su aniversario número 38.

¿Cuáles son los planes que tiene para SOCHICAR durante su presidencia?

Estando a la cabeza de una entidad como SOCHICAR, son varios los niveles en los que uno puede trabajar. El primero de ellos es preocuparnos de los socios, en el sentido de que ellos tengan acceso a actividades que los beneficien y que tengan retribuciones de las que puedan sacar ventajas por el hecho de pertenecer a nuestra entidad. Esto se logra realizando para ellos cursos de especialización, jornadas científicas y congresos del mejor nivel durante el año, que estén conformes con lo que la Sociedad hace y se sientan orgullosos de ser parte de nuestra Sociedad. Lo segundo, es el aporte de la Sociedad de Cardiología a la sociedad chilena, ya que ahí tenemos una tremenda labor como ente de salud en el que las personas pueden confiar. Es un desafío para nosotros el ayudar al público general a conocer sus números, vale decir sus niveles de glicemia, colesterol, presión arterial como factores de riesgo, y les proporcionemos pautas sobre cómo resolverlos. Tenemos un rol muy importante en esa área y debemos tomar acciones concretas. El aumento abismante de la obesidad en nuestro país, que se reflejó en la última Encuesta Nacional de Salud, demuestra que estamos viviendo la epidemia del siglo 21, y es ahí donde tenemos que trabajar hacia la comunidad y hacer difusión comunicacional de los temas que nos interesa que lleguen a ellos. Una idea que ronda y que nos gustaría materializar es trabajar al interior de los colegios, donde podamos abordar a niños y jóvenes, los podamos evaluar y comenzar a sembrar en ellos las prácticas de hábitos saludables. Un tercer aspecto es nuestra relación con las autoridades ministeriales, regionales, comunales, donde es muy importante que tengamos representación, y lo hemos implementado a través del grupo de becados y las actividades de las Filiales en regiones.

A nivel científico, la Sochicar es una de las entidades más destacadas del país, y la Revista Chilena de Cardiología es una de las herramientas más importantes con las que contamos, ¿cómo ve a nuestro principal medio de comunicación en la comunidad médica?

La Revista Chilena de Cardiología es un órgano de difusión fundamental en nuestra Sociedad, y su principal ventaja es que es la fuente de recepción de los trabajos locales, razón por la cual presenta para nosotros muchos desafíos, con la finalidad de fortalecerla cada año. Sumado a que ya es parte de la plataforma de revistas científicas de Conicyt, Scielo, creo que una buena forma de crecer es recibiendo investigaciones de otras áreas de la Región, es decir, abrírnos a Latinoamérica y poder publicar trabajos de otros países; también incentivar a los investigadores locales que publiquen en nuestro medio y no se resten por el hecho de que la Revista no está indexada internacionalmente. Creo que ese es uno de nuestros principales desafíos.

¿De qué manera se puede lograr eso?

Tenemos un gran equipo editorial que tiene las herramientas para lograr ese nivel de compromiso en nuestros socios, que proyecte acciones para producir ese interés. Una forma es publicar los trabajos que son premiados en el Congreso Chileno de Cardiología sin que haya una excusa para decir que no por parte de los autores, porque se puede publicar un aspecto de la investigación, o hacer una revisión del área investigada. Hay formas de hacerlo y de ser parte de un medio tan importante para nosotros. Para nuestros socios debe ser un honor publicar en algo tan propio de la SOCHICAR.

A su juicio ¿qué posición tenemos entre las revistas científicas de Latinoamérica?

Yo creo que la posición que tenemos está en relación a la masa crítica científica que trabaja en investigación. En Argentina, por ejemplo, hay miles de cardiólogos, lo mismo en Brasil, entonces es difícil compararse científicamente cuando en Chile los grupos que trabajan en investigación son pocos. Los centros formadores deben poner hincapié en el desarrollo de sus centros científicos. En otros países, la beca de cardiología dura cinco años, en los que hay 3 años clínicos y dos para la investigación, y sería muy bueno que eso también fuese implementando en nuestro país. Por eso destacan siempre aquellos centros que tienen esa área muy desarrollada, donde existe una integración entre la clínica y la investigación. También creo importante que existan más fuentes de financiamiento, donde los médicos jóvenes se vieran beneficiados e incentivados, ya que de esa forma una revista como la nuestra tendría mucha más demanda por publicar.

¿Qué espera de nuestra revista en un futuro próximo?

Yo creo que la Revista Chilena de Cardiología tiene que tener un fuerte componente de difusión de aspectos que sean de interés para internistas, es decir, publicar casos clínicos complejos, analizados por especialistas, que den paso a revisiones de temas de actualidad en cardiología. También se debe dar un espacio a los aspectos epidemiológicos de la enfermedad cardiovascular, ampliarnos a las enfermedades cerebrovasculares y la enfermedad arterial periférica, ya que ahí hay un tremendo campo; creo que sería de mucha utilidad integrar más áreas, abrírnos a otras especialidades, como neurólogos y diabetólogos. Sin duda que también tenemos que reforzar el área pediátrica en toda su amplitud. De esa forma nos vamos a fortalecer como medio de comunicación.